

# Desenmascarando al padre:

Migración y discurso  
decolonizador del  
sujeto dominicano de la  
diáspora en *Drown* de  
Junot Díaz

## Unmasking the Father:

Migration and Decolonizing  
Discourse of the Diasporic  
Dominican Subject in Junot  
Díaz's *Drown*

**Carlos Yushimito del Valle\***

Universidad de Brown, Estados Unidos

\* Carlos Yushimito del Valle (Lima, 1977). Recibió el título de Master of Arts en Hispanic Studies por la Villanova University de Pennsylvania. Termina actualmente sus estudios de Doctorado en Brown University, donde lleva a cabo investigaciones sobre globalización, diáspora latinoamericana en los Estados Unidos y cosmopolitismo en la narrativa latinoamericana del siglo XXI. Su último libro se titula *Subjetividades amenazadas. Una relectura de la crisis social en la narrativa breve de Alonso Cueto, Guillermo Niño de Guzmán y Jorge Valenzuela* (Lima: Cuerpo de la metáfora editores, 2013). Correo electrónico: carlos\_yushimito\_del\_valle@brown.edu



Recibido: noviembre 21 de 2014 \* Aprobado: diciembre 3 de 2014

**Resumen**

Este trabajo se centrará en dos ideas alrededor del proceso migratorio desarrolladas por Junot Díaz en *Drown*. La primera es la narrativa de la migración del padre que se configura a través de la evocación de Yunior –narrador de varias de las historias del volumen–, como una mitología fundacional sobre el nuevo suelo estadounidense. Partiendo de los modelos discursivos de la representación cultural latinoamericana propuestos por Julio Ortega (1992), observaremos la narrativa de la virtualidad del migrante potencial, su discurso de carencia (tanto en el suelo natal como en el proceso del exilio) y la utopía de la abundancia significada por el “sueño americano”. La segunda idea que desarrollaremos nos ha sido sugerida por las varias manifestaciones de lo que leeremos en el texto como una crisis de la hospitalidad presente en el marco migratorio y en el proceso de los encuentros, fricciones, abusos, accidentes y reparaciones entre el sujeto dominicano migrante y el nuevo espacio de acogida. Concluiremos que a la nueva agencia mediadora del migrante de segunda generación corresponde emprender un proceso narrativo “decolonizador”, que opera desde la desmitificación de la figura paterno-nacional y sus prácticas fundacionales en el nuevo territorio.

**Palabras clave**

Migración, Decolonización, Junot Díaz, Virtualidad, Diáspora, Hospitalidad.

**Abstract**

This paper will focus on two ideas about the migratory process developed by Junot Díaz in *Drown*. The first is a father migration narrative configured through the evocation of Yunior –narrator of several of the short stories of the volume– as a foundational mythology in the new American territory. Based on the discursive models of the Latin American cultural representation proposed by Julio Ortega (1992), we will observe the narrative of the virtuality of the potential migrant, his counter-discourse of scarcity (both in the homeland and during the process of exile) and the utopic discourse of abundance signified by the “American dream.” The second idea is a crisis of hospitality presented in the immigration context and in the process of encounters, frictions, abuses, accidents and reparations between the Dominican migrant and the host country. We will conclude that the second-generation migrant assumes, according to Díaz, a new mediator agency in order to undertake a “decolonizing” narrative process which operates from the demystification of the paternal-national figure and his founding practices in the new land.

**Keywords**

Migration, Decolonization, Junot Díaz, Virtuality, Diaspora, Hospitality.

Como ha observado la crítica (Paravisini-Gebert, 2000; Riofrio, 2008; Koy, 2012), el primer libro del escritor dominicano Junot Díaz titulado *Drown* (1996) reúne un conjunto de relatos interconectados unos con otros, lo que le da, a pesar de su independencia estructural y su clara filiación paratextual, apariencia de novela; tal como, por otra parte, el propio autor ha manifestado que debe ser leído el volumen e incluso la totalidad de su obra<sup>1</sup>. Fragmentado en el tiempo, el relato central —la vida doméstica de Yunior de las Casas, *alter ego* del escritor— no sigue una narrativa lineal, sino que va construyéndose a partir de viñetas que se inician en la infancia del personaje en Santo Domingo (de 1968 a 1977, este último año de su migración), continúa durante su niñez y adolescencia en New Jersey (1980-1990) y “concluye” en un presente adulto (los años 90) desde el cual se evocan o reconstruyen, casi siempre en primera persona, las memorias propias y familiares y las tramas vecinales que terminan por organizar una saga privada sobre la migración dominicana en la costa oriental de los Estados Unidos<sup>2</sup>.

Tales vínculos afectivos en la obra de Díaz operan activamente en la construcción de la identidad del sujeto migrante dominicano, y son, llevados al terreno íntimo del hogar o del vecindario, significantes poderosos al momento de narrar los conflictos relacionados con la memoria nacional, el proceso de migración y el asentamiento en el nuevo país de acogida. La “maldición” del *fukú* que persigue a Óscar Wao y a su familia en *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007) —esa inevitable historicidad de lo dominicano como un determinismo transnacional del que no puede escaparse— es, como veremos en este trabajo, tan central como las estructuras ideológicas que moldean la subjetividad diaspórica a partir de discursos de masculinidad y racialización heredados del propio colonialismo dominicano. La constante dislocación emocional de la familia —siempre a partir de la ausencia temporal o definitiva del padre—, la imposibilidad o fragilidad de las

- 
- 1 Véase la entrevista a Ross Scarano (2012): “My idea, ever since *Drown*, was to write six or seven books about him [Yunior] that would form one big novel. You connect *This is How You Lose Her* to *Drown* to *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, and you can read this thing”. (“Mi idea, incluso desde *Drown*, fue escribir al menos seis o siete libros sobre él [Yunior] que conformarían una sola novela. Serías capaz de leer toda esta cosa conectando *This is How You Lose Her* a *Drown*, y esta, a la vez, a *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*”, mi traducción).
- 2 La diégesis de *Drown* puede segmentarse en dos momentos: el primero se inicia con la historia de la migración del padre, Ramón de las Casas (“Negocios”), continúa con la vida de los hermanos, Rafa y Yunior, en la República Dominicana (“Ysrael”) y concluye con el regreso del padre (“Aguantando”) con cuya reunificación se gestiona la migración de la familia completa a los Estados Unidos. El segundo momento, espacialmente localizado en este último país, empieza con la infancia de Yunior, ya en New Jersey (“Fiesta, 1980”), y continúa con el relato aleatorio de varias historias sobre su adolescencia y juventud (“Aurora”, “Boyfriend”, “Edison, New Jersey” y “How to date a Browngirl, Blackgirl, Whitegirl, or Halfie”). Dado que muchas veces los relatos de este periodo de juventud, aunque narrados en primera persona, no dan referencia alguna sobre la identidad del protagonista, es solo posible inferir que el narrador es Yunior o, en todo caso, su hermano Rafa.

relaciones sentimentales y las dinámicas de marginalidad y violencia que articulan al vecindario étnico de New Jersey, proyectan una crítica doble: por un lado a la herencia autoritaria nacional; y por otro, a las prácticas biopolíticas estadounidenses que reducen a sus minorías a un orden jerárquico subalterno.

La experiencia migratoria del sujeto enunciador (figurado por Yunior) funciona como contrapunto a lo que de aquí en adelante denominaremos “discurso fundacional del padre”. Como parte de la racionalidad de la migración, esto funciona como una continuidad de valores y conductas transfronterizas en los que, tanto la historicidad como el peso de la memoria afectiva de la migración, se fusionan alrededor de la sensibilidad neoliberal del nuevo destino. El padre, figura de autoridad y proyecto exitoso de migración, como se observará en el análisis del relato “Negocios”, opera no solo como agente del desplazamiento familiar sino también –en tanto depositario de la herencia colonizadora primigenia–, como modelo resultante de un largo proceso de desigualdad en la propia historia dominicana, lo que se ha examinado extensamente en relación a la obra de Díaz desde los estudios de género y raza (Kunsa, 2013; Figueroa, 2005; Heredia, 2010).

En tal sentido, opuesto a la virtualidad del exilio como un proyecto individual triunfante, es posible observar la apertura de un “tercer espacio” que se despliega en el territorio tanto geográfico como subjetivo del texto y que ocupa, de manera consistente, la centralidad misma de la enunciación. Ahí en el intermedio de esa cultura parcial o latente, “tejido contaminado pero conectivo entre culturas, a la vez imposibilidad de la inclusividad de la cultura y límite entre ellas” (Bhabha, 2011, p.96), Homi Bhabha ha localizado el desarrollo de una nueva “agencia intersticial” (2011, p.102), sobre la que es capaz de articularse una subjetividad híbrida, *in-between*, que desestabiliza las narrativas hegemónicas nacionales y las desvía hacia “la articulación de un espacio y tiempo fronterizos y no domésticos de la cultura” (Bhabha, 2011, p.97).

Inserta en dicho lugar de mediación, la práctica discursiva de Junot Díaz adquiere una funcionalidad evidente al emplazar, sobre la experiencia del exilio y su posterior asentamiento, una política postcolonial de escritura:

You come to the United States and the United States begins immediately, systematically, to erase you in every way, to suppress those things which it considers not digestible. You spend a lot of time being colonized. Then, if you've got the opportunity and the breathing space and the guidance, you immediately –when you

realize it— begin to decolonize yourself. And in that process, you relearn names for yourself that you had forgotten. (en la entrevista con Céspedes y Torres-Saillant, 2000, p.894)<sup>3</sup>

El re-aprendizaje que supone la lectura hace de la escritura una “guía” que tiene como función mostrar a su narratario la borradura de su *identidad*, inscribiendo de este modo en él una consciencia histórica sobre el doble colonialismo que lo afecta, proceso necesario para adquirir una verdadera agencia decolonizada. Ramón Figueroa ha sostenido que la narrativa de Díaz es representativa de un nuevo tipo de migrante dominicano posterior a 1965 que establece vinculaciones de tipo estratégico con “otros grupos marginados, cuyo discurso de reivindicación y crítica de los mecanismos de mantenimiento del poder adoptan y adaptan a sus circunstancias” (2005, p.738). Esta diversificación, tal como puede observarse en relatos como “Aurora”, “Boyfriend” y “Edison, New Jersey”, no anula, según creemos, una lectura crítica que desde los discursos de raza y clase apunte a minar las propias estructuras de poder heredadas que se trasplantan a la nueva tierra, adaptándose o simplemente sustituyéndose por otras.

Si en los relatos de infancia (“Aguantando”, “Ysrael”) la presencia fantasmal, reconstruida e idealizada atemporalmente por las imágenes fotográficas del padre ausente es una presencia virtual contenida en la promesa de la migración a los Estados Unidos, en el contacto real, materializado en el nuevo país (“Fiesta, 1980”), se pone de manifiesto su naturaleza hostil, por cuanto se realiza desde la institucionalización del rol disciplinario que caracteriza la relación familiar. Entender el proceso decolonizador inherente a la política de la escritura propuesto por Junot Díaz pasa necesariamente por la desmitificación de la figura del padre migrante, que encarna esa doble afiliación nacional y autoritaria, dominicana y estadounidense, así como las narrativas que se reproducen.

La figura de Yunior en el texto no solo es constitutiva de dicha cualidad intersticial o paradójica señalada por Bhabha, sino también decolonizadora a la manera de contrapunto. Tal como ha afirmado Stuart Hall, todo proceso de identificación que configura una imagen aparentemente estable de sí mismo, opera siempre

3 “Llegas a los Estados Unidos y los Estados Unidos empiezan inmediata, sistemáticamente, a borrarte en todo sentido, a suprimir aquellas cosas que considera no digerible. Pasas mucho tiempo siendo colonizado. Luego, si tienes la oportunidad, te das un respiro y la guía necesaria, inmediatamente —una vez que lo comprendes— empiezas a decolonizarte. Y en ese proceso, reaprendes los nombres por tí mismo, los nombres que has olvidado” (mi traducción).

por oposición, “construyéndose a través de la diferencia, no al margen de ella” (2011, p.16). En tal sentido, Yunior debe leerse en *Drown* de forma especular al padre, siendo a la vez reflejo y rechazo de los patrones paternos. En la virtualidad de lo *entre-medio*, el personaje “enrostra” (es decir, da rostro) dialógicamente al padre, imaginando así su historia y con ello proporcionándole a su narrativa una perspectiva histórica que le permite insertarla en una genealogía propia, a la vez contradictoria y autocrítica. Tal como observaremos con mayor detalle en las páginas que siguen, puede afirmarse que toda la narrativa familiar del texto –la narrativa del hijo migrante– consistirá en tratar de desenmascarar al padre, o mejor dicho, en llenar el vacío mítico de su rostro ausente; lo que equivale, en última instancia, a completar dicho espacio latente con su propia imagen narrada. Siendo el proceso de migración esencial para entender esta dinámica de identificación, exploraremos cómo la crisis se representa por medio del uso de la hospitalidad, en cuanto parte de un proceso de encuentros, fricciones, abusos, accidentes y reparaciones a través de la nueva agencia mediadora que deviene en el reconocimiento y la memoria decolonial.

### La fundación narrativa del padre

El relato de la migración del padre que se nos presenta en “Negocios” inicia con una “deslealtad” amorosa<sup>4</sup> y concluye con la reconciliación de Ramón y la esposa legítima, cinco años después, cuando este retorna a Santo Domingo para reunificar a la familia y llevarla consigo a suelo estadounidense. La reparación simbólica de la historia familiar puede ser vista así como una suerte de expiación de la culpa paterna: comprende el peregrinaje y el sacrificio físico (la precariedad laboral, el padecimiento corporal); la superación de tentaciones surgidas en la geografía extranjera (el olvido, la segunda familia) y el reconocimiento final no solo de la deuda económica sino también de esa otra deuda “moral” contraída con la familia que, a lo largo del relato, será siempre una elipsis latente e irresuelta en la subjetividad paterna.

“Negocios” se ubica, por lo tanto, en el ámbito mítico de los relatos fundacionales: uno en el que la historia de la migración de Ramón de las Casas, reconstruida por su hijo menor, es en parte una narrativa mitificada de éxito y sacrificio; y por

4 “Papi had been planning to leave for months, hustling and borrowing from these friends, from anyone he could put the bite on. In the end it was just plain luck that got his visa processed when it did. The last of his luck on the Island, considering that Mami had recently discovered he was keeping with an overweight puta had met while breaking up a fight on her street in Los Milloncitos” (“Negocios”, p.163).

otra, una narrativa ambivalente, que fluctúa entre la admiración y el desencanto, para fijarse posteriormente en la resignación objetiva que solo permite revivir las huellas del progenitor como un evento sobrenatural: “a whirlwind, a comet, a war” (p.207).

A diferencia de Yunior, el perfil del padre migrante se configura como el de un individuo categórico y enérgico, poseedor de una enorme fortaleza física y una voluntad irrompible orientada a la consecución del éxito en la nueva comunidad. Dicha determinación, como se observa en el cuento “Ysrael”, permea tempranamente la imaginación infantil de los hermanos, constituyéndose en un esquema de masculinidad ejemplar: “Rafa spit. You have to get tougher. Crying all the time. Do you think our papi’s crying? Do you think that’s what he’s been doing the last six years” (p.14). La fuerza muscular del padre funcionará como una sinécdoque de la experiencia migrante y de su capacidad para sobreponerse y adaptarse a la adversidad en la nueva tierra<sup>5</sup>. En la reformulación social de dicha fuerza física podemos localizar, simbólicamente, el sentido mitificador de gran parte del discurso del exiliado exitoso y, sobre todo, el del retornante al país de origen bajo los signos de la abundancia. En el cuento “Aguantando” que relata el retorno del padre a Santo Domingo, podemos observar cómo dicho discurso se manifiesta claramente a través de la imaginación de los hijos:

Rafa used to think that he’d come in the night, like Jesus, that one morning we’d find him at our breakfast table, unshaven and smiling [...]. He’ll be taller, Rafa predicted. Northamerican food makes people that way. He’d surprise Mami on her way back from work; pick her up in a German car [...]. He’d have gold on his fingers, cologne on his neck, a silk shirt, good leather shoes. The whole barrio would come out to greet him. (p.87)

La fuerza y la bonanza exhibidas como signos físicos y sociales que los locales leen en el padre corresponden con un “excedente” de representación de lo ame-

5 Dos imágenes permiten verificar este hecho en el relato: la primera ocurre en el primer hotel en el que Ramón se hospeda, nada más llegar a Miami: “Papi pushed himself through the sit-ups and push-ups that kept him kicking ass until his forties. / You should try these, he told the Latina [que limpiaba la habitación]. They make work a lot easier. / If you had a job, she said, you wouldn’t need exercise” (“Negocios”, p.169). La segunda ocurre tiempo después cuando, luego de su matrimonio con Nilda, consigue la residencia legal en el país: “He regained his health and liked to show Nilda how his triceps and biceps could gather in prominent knots with a twist of his arm. He bought his shirts in size medium so he could fill them out” (“Negocios”, p.186). La fuerza corporal masculina será un factor que atraviese la experiencia misma de la migración, a la vez perdida y recuperada en el proceso de adaptación y asimilación a la nueva cultura.

ricano, esa promesa mesiánica que solo puede materializarse con una mediación testimonial, dado que al discurso de la abundancia americana solo se accede a través de las marcas –de los síntomas– inscritas sobre el cuerpo del testigo retornante. Oculto, al mismo tiempo, late en él un contradiscurso de penurias y privaciones extremas, sufridas en el destino idealizado por quienes no han logrado cruzar aún las fronteras.

Marcada por esta dialéctica entre la utopía y la distopía –registrada en las clásicas narrativas del éxito y del fracaso de las expediciones fundacionales en la América hispánica (Pastor, 1984)–, la migración dominicana a los Estados Unidos puede ser leída, por lo tanto, como una variante de la representación “fundacional” del Nuevo Mundo<sup>6</sup>, y creemos, a través de los tres modelos discursivos, que Julio Ortega (1992) ha elaborado en torno a la representación de la historia cultural latinoamericana<sup>7</sup>. La abundancia en la narrativa de la migración de Junot Díaz desborda al texto, habita siempre en los márgenes; su materialidad solo puede expresarse por medio de mediaciones metonímicas, puesto que, para quienes no viven en suelo americano, se realiza a través de la economía de las remesas, del mismo modo como la ropa de origen “extranjero” inscribe sobre el cuerpo de los hijos la presencia material del padre. Rafa, por ejemplo, quien mejor asimila el modelo masculino y autoritario del padre –esa dominicanidad que, por contraste, Yuniór no posee–, viste una camisa y unos pantalones que su padre le envía desde New York por Navidad cada vez que sale al campo a conquistar chicas (“Ysrael”, p.13). Tales síntomas de solvencia, enfatizados por la carencia del lugar sobre el cual se proyectan, se constituyen a lo largo del texto en formas de poder, autoridad y seducción. Algo que, una vez en suelo americano, se volatiliza, dado que excede al migrante. Como nos muestra la trayectoria de Ramón, narrada en “Negocios”, la narrativa del “sueño americano” está siempre por hacerse, emplazada al final de una larga serie de inacabables sacrificios, más como virtualidad que como un hecho tangible.

6 Este paralelo entre la migración dominicana y el pasado colonizador español puede establecerse en el relato imaginario de Ramón en Miami: “Within an hour he was asleep. He was twenty-four. He didn’t dream about his family and wouldn’t for many years. He dreamed instead of gold coins, like the ones that had been salvaged from the many wrecks about our island, stacked high as sugar cane” (“Negocios”, p.169). La alusión al oro y a la caña, fuentes de explotación colonial, se insertan en el relato del discurso capitalista de Ramón centrado en el enriquecimiento material asociado con los recursos de la nueva geografía.

7 Estos modelos discursivos, como se recordará, son tres: “El discurso de la abundancia, que genera una versión fecunda de las formas y del sentido; el discurso de la carencia, que contrapone una versión defectiva, donde la negatividad despoja la forma y escatima el sentido; y el discurso de lo virtual, que proyecta una versión alterna y supone una realidad por hacerse” (Ortega, 1992, p.11).

“Think only of today and tomorrow” se dice a sí mismo Ramón (“Negocios”, p.173) durante su estancia en Miami, y esa lógica de la proyección e insatisfacción que anula la perspectiva del pasado, parece transmitir la dinámica del deseo impuesto por la lógica del capitalismo tardío, que, tal como ha afirmado Bauman, se sostiene por la “abrumadora demanda de un cambio constante” (2013, p.19). Si la abundancia de la modernidad –que el descubrimiento colombino del Nuevo Mundo inaugura– se basaba en la idea del progreso, de la permanencia y la solidez material, en este periodo que Bauman denomina “modernidad líquida” –una modernidad que se vuelve inestable, que se desborda a causa del proceso de “modernización obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma” (Bauman, 2013, p.17) –, el objetivo del presente ya no es sino una proyección desprovista de estabilidad y por lo tanto pura promesa virtual: para su lógica política ya no existe, consecuentemente, la utopía como destino sino como un proceso en sí mismo (Bauman, 2013, p.31).

A diferencia del discurso de la abundancia, el relato de la carencia colma la representación dentro y fuera del espacio de acogida; y es tanto parte del origen como del proceso migratorio mismo, lo que le da continuidad y materialidad al presente así como una perspectiva histórica. “Aguantando” –cuya forma del gerundio ya da cuenta de la temporalidad inconclusa y progresiva, a manera de tiempo límbico que propone el relato– narra a través de la mirada de Yunior los meses previos al retorno del padre y describe con mucho detalle la situación de precariedad en la que viven tanto la madre como los hijos:

We didn't eat rocks but we didn't eat meat or beans, either [...]. When me and Rafa caught our annual case of worms it was only by skimping on our dinners that Mami could afford to purchase the Verminox [...]. We each had one pencil and if we lost that pencil, like I did once, we had to stay home from school until Mami could borrow another one for us. Our professor had us share school books with some of the other kids and these kids wouldn't look at us, tried to hold their breath when we were close to them [...]. Mami worked at Embajador Chocolate, putting in ten-, twelve-hour shifts for almost no money at all. (“Aguantando”, pp.70-71)

Dicha precariedad material, como contradiscurso al de la abundancia ultramarina, no se resuelve, sin embargo, en la experiencia del migrante, para quien las condiciones de marginalidad, vulnerabilidad física y laboral siguen siendo realidades cotidianas, ajenas todas ellas a los signos de opulencia exhibidos por el

país de acogida y, en particular, por la ciudad global que lo encarna. El discurso de carencia se desplaza geográficamente a la metrópoli solo para enfatizar, del mismo modo como lo hacían en dirección contraria las marcas industriales sobre la pobreza rural, la negatividad de todo aquello que se le promete y disemina desde el centro mismo de poder que significa la ciudad de New York.

Ambos discursos de carencia conviven en el universo de *Drown* como realidad concreta; pero solo el de Ramón, es decir, el del migrante silenciado por la incomunicación y el aislamiento, es capaz de diluirse bajo los signos extraterritoriales de una abundancia virtualizada en la proximidad o bien metonimizada en la lejanía. El discurso de la virtualidad emerge dialógicamente entre los intersticios de dicho entrapamiento para completar los vacíos propios de la abundancia americana; y es tan poderoso, por su parte, que esa construcción simulada se materializa en el desplazamiento mismo, en el deseo que pone en marcha a los sujetos, transformándose en uno más de los factores de la migración. La virtualidad, abierta entre la abundancia y la carencia –dos formas que el migrante emplea para “ver e interpretar” el nuevo espacio (Ortega, 1992, p.13)– inaugura a partir de ambos discursos una instancia textual que traza una identidad de lo posible y que es, finalmente, la de la asimilación<sup>8</sup>.

### La virtualidad sin rostro

El lugar más radical de la virtualidad en el libro lo ocupa, simbólicamente, Ysrael, un joven desfigurado que vive cerca del pueblo de Ocoa, al que los dos hermanos, Yunior y Rafa, han ido a parar un verano. Ysrael –al que se dedica dos relatos en *Drown*–, es por sí mismo un personaje flotante, polisémico, y el modo como es representado formalmente, digno de atención. Para empezar, su historia es la única que está contada en tercera persona (“No Face”); y la que posee, junto a la del relato del padre, resonancias míticas (“Ysrael”):

Ysrael was a different story. Even on the side of Ocoa people had heard of him, how when he was a baby a pig had eaten his face off, skinned it like an orange. He was something to talk about, a name that set the kids to screaming worse than el Cuco or la Vieja Calusa. (“Ysrael”, p.7)

8 “Papi wanted a negocio of his own, that was his dream [...] While most of the men around him were two times broke, he had seen a few, fresh off the boat, shake the water from their backs and jump right into the lowest branches of the American establishment. That leap was what he envisioned for himself, not some slow upward crawl though the mud” (“Negocios”, pp.190-191).

Animado por la curiosidad de la historia, Rafa, de nueve años, decide realizar entonces un viaje en autobús con la única finalidad de ver el rostro de su padre y lleva con él a su hermano menor, de seis años, quien posteriormente relatará el episodio. “Ysrael” desarrolla varios de los temas centrales que estarán presentes en el resto del libro, dos de ellos, como ha observado John Riofrio, el rol de la masculinidad como modelo de conducta entre los personajes y la pérdida del valor de la empatía en las relaciones comunitarias (2008, pp.23-31). Como parte de un discurso de lo virtual, el encuentro con Ysrael puede ser leído, asimismo, como una búsqueda simbólica del rostro ausente del padre, en la que ambos hermanos, en particular Yuniór, entreverán las marcas de su futura condición migrante.

Para empezar, es significativa la treta que emplea Rafa para viajar gratis en el autobús, es decir, “ilegalmente”, engañando para ello al cobrador de la guagua. Su accionar recuerda aquí al de su padre, quien, según se nos relata en “Negocios”, intenta conseguir los recursos necesarios para su viaje “*hustling and borrowing from his friends, from anyone he could put the bite on*” (p.163). El destino del recorrido es la finca donde habita Ysrael –señalemos el sentido bíblico de su nombre: “tierra prometida”–; a quien, a su vez, encuentran jugando con una cometa de “material extranjero” (p.23) y vestido como ellos con ropas norteamericanas (p.15). En “No Face” nos enteraremos de que Ysrael aprende inglés con un sacerdote anglosajón, el padre Lou, quien a su vez lo protege y educa (p.154), y que, al igual que Ramón, dedica asimismo mucho tiempo a disciplinarse muscularmente:

He goes to the guanábana tree and does his pull-ups, nearly fifty now, and then he picks up the café dehuller and holds it to his chest for a forty count. His arms, chest and neck bulge and the skin around his temple draws tight, about to split. But no! He's unbeatable. (“No Face”, p.153)

Su discurso físico y super heroico –semejante en ello a aquel en el que se refugia Óscar Wao– parece enraizarse en el modelo enérgico que, por extensión, se replica al del migrante triunfante. Pero a diferencia de Ramón, Ysrael es un sujeto interrumpido, deformado; su rostro, simbólicamente arrancado por las fauces del cerdo, revela una identidad mutilada, solo parcialmente reconstruida en derredor de los signos constitutivos de la “dominicanidad” que enraíza a los sujetos. De ahí que su viaje a Norteamérica donde, según afirma a los hermanos, fue para que se le practicara una cirugía, haya sido transitorio y aparentemente inútil. La expectativa clínica depositada en la medicina norteamericana, así como el deseo

de su curación –alentada por el mediador de ambos espacios que es el padre Lou– se convierte en un discurso de lo virtual utópico, proyección permanente, pero al mismo tiempo, aplazada e incierta:

The doctor checks his eyes, his ears, and then listens to his breathing. Everything looks good, Lou.  
I'm glad to hear that. Do you have a ballpark figure?  
Well, the doctor says. We'll get him there eventually. ("No Face", p.141)

El discurso de lo virtual que representa Ysrael propone una versión alternativa al de la carencia literal del rostro, oculta por la también precaria careta de tela; una que se sostiene en la fe, en la ciencia y la tecnología y la materialidad que permitiría el desplazamiento al espacio de la abundancia clínica, en oposición a una ausencia de identidad o de identidad emasculada. La urgencia enunciada al médico ("No Face", p.158), así como la seguridad que expresa al hablar de la competencia de los médicos norteamericanos ("Ysrael", p.17), proyectan el deseo de su curación, tal como, por otra parte, podría afirmarse que el deseo de curación "económica" acompaña el anhelo migratorio de sujetos como Ramón. No obstante, en el orden hipermasculino nacional, su naturaleza incompleta lo hace víctima de abusos y maltratos, borrando de este modo los signos restantes de su propia identidad –aquella que intenta remarcar con los ejercicios físicos–, feminizándolo. Como bien ha señalado Riofrio, la escena del maltrato en la que uno de los muchachos que lo hostiga grita: "We're going to make you a girl" ("No Face", p.159), en clara alusión a una violación simbólica, no solo muestra la brutalidad sobre los más débiles, sino también la fragilidad de una sociedad que se ve a sí misma amenazada por el miedo a mostrarse vulnerable y compasiva (Riofrio, 2008, p.30).

Este lugar de masculinidad interrumpida, extendida a la migración (a la cura) siempre postergada, por lo tanto paralizada, supone un lugar indefinido, virtual, entre el espacio límbico de la tierra natal y el extranjero sublimado. Observemos aquí que este mismo lugar vacilante es el que Ramón experimenta durante su primer viaje de retorno a Santo Domingo, cuando, en compañía de su segunda esposa, Nilda, visita su tierra natal y al sentirse "un turista" teme haber "perdido" su rostro dominicano ("Negocios", p.198). Sin embargo, a diferencia de Ysrael tiene la posibilidad de vestir una máscara funcional, una identidad nueva en otra tierra, con una familia recuperada, que le permita reimaginar el futuro: "A plan was forming. Here was the place to move his familia if it came from the island.

Quiet and close to his job. Most important, the neighborhood would not know him or the wife he had in the States” (“Negocios”, p.196).

Sin los vínculos familiares, ni los recursos, ni la posibilidad del desplazamiento definitivo, Ysrael, a diferencia de él, es virtualidad pura, promesa inacabada de curación y migración, lo que en su imaginario se proyecta como una unidad sémica. De allí que el relato “No Face”, que resume perfectamente el discurso de lo virtual en *Drown*, esté escrito en presente –es decir, detenido hasta en el tiempo con el que es enunciada su historia–, a diferencia de la narrativa del padre que, al emplazarse en el pasado, puede ser sometida a una relectura “desmitificadora” por parte del hijo.

### **Negociación con lo impredecible**

El viaje a la finca de Ysrael también permite que los hermanos, futuros migrantes en tierra estadounidense, se instruyan en la negociación de las leyes de la hospitalidad en un contexto de crisis que luego veremos ampliado a la experiencia de su padre, Ramón. Dado que Rafa y Yúnior han dejado el territorio familiar de Ocoa y se encuentran en suelo extraño, el hermano mayor solicita, como parte del plan que ha trazado para desenmascarar a Ysrael, la empatía hospitalaria de este último. A fin de ganarse su confianza y, a la vez, distraerlo, le pide ayuda para orientarse en el pueblo, utilizando como excusa a su hermano pequeño y subrayando su condición de forasteros:

Listen up, Rafa said. My hermanito's not feeling too well. Can you show us where a colmado is? I want to get him a drink.

There's a faucet up the road, Ysrael said [...].

We're not from around here. We can't drink the water.

[...]

The water here is probably better than up in the mountains, he said.

Help us out, Rafa said in a low voice.

Ysrael pointed down a path. Just go that way, you'll find it.

Are you sure?

I've lived here all my life. (“Ysrael”, pp.15-16)

Posteriormente, el mismo Ysrael se ofrecerá a acompañarlos hasta la tienda, donde Rafa le compra una *cola* a su hermano menor. Al regreso, luego de una corta charla en la que descubren que, al igual que ellos, su padre vive en New York,

aprovechando un descuido, Rafa le rompe una botella en la cabeza y examina con detenimiento su deformidad bajo la careta. La escena apunta, entonces, a un develamiento: ambos hermanos traspasan un discurso virtual, hasta entonces mitificado por las voces del pueblo, y observan –tras el viaje realizado y tras la máscara discursiva– no solo la realidad del rostro vacío, sino también su propia condición carente y vulnerable. La imagen parece despertar una mayor empatía en Yunior, quien durante el viaje de retorno, frente al escepticismo de su hermano, se identifica con la esperanza narrativa de Ysrael. De ese modo, el simbolismo de la escena no deja de proyectarse hacia su futura condición migrante y su propio lugar inestable en la violencia del desplazamiento (en la resolución futura del padre que aquí precede la del hermano mayor). Nuevamente este viaje es una anticipación ejemplar: en su encuentro con Ysrael el lugar de su futuro emplazamiento sobre la nueva tierra no le es únicamente comunicada por la revelación del rostro –reflejo de ese sí-mismo que será también cuando ocupe su lugar sin rostro en el exilio americano–, sino a través de la trayectoria propiamente trazada. Pero lo que deseamos observar, en particular, es el paralelo entre las acciones de Rafa ante la hospitalidad ofrecida por Ysrael y las que marcarán el recorrido migrante de Ramón durante su asentamiento en los Estados Unidos<sup>9</sup>.

Como se observa en “Negocios”, la historia de migración de Ramón de las Casas no solo debe su “ejemplaridad” a su propia fortaleza individual –a esa identidad masculina que lo hace sobreponerse a la carencia y que se adapta a la virtualidad del discurso neoliberal norteamericano–, sino también a los lazos vecinales y culturales que lo ayudarán a lo largo de su proceso de establecimiento. A falta de una hospitalidad institucional –esa mediación que Paul Ricœur, al examinar las dinámicas de una “sociología del vecino”, denominó *socius* (citado por Rutherford, 2007, p.75)–, el proceso de incorporación al nuevo espacio de acogida se facilita prioritariamente debido a la acción privada, lo que Ricœur ubica en la asistencia proporcionada por la categoría del “prójimo”. Mientras este último mantiene lazos de “mutualidad” e identificación con el otro, lo que le permite

9 Debe tenerse en cuenta aquí, a fin de entender su importancia virtual sobre la posterior migración, el diálogo que mantienen los dos hermanos con Ysrael a lo largo de la escena. Todo él gira en torno a los vínculos que los une a la migración (la ausencia) común del padre y las posibilidades de que el mismo Ysrael lo haga en el futuro (p.24). Ante ello Rafa manifiesta reiteradamente no creer en él (“Rafa sniggered. You’re lying [...]. They’re lying to you. They probably just felt sorry”, p.17), idea que, desplazada posteriormente hacia la curación, se reafirma en el viaje de retorno: “A muscle fluttered between his jawbone and his ear. Yunior, he said tiredly. They aren’t goint to do shit to him” (p.19). Como ha observado John Riofrio, la escena puede ser leída como un pasaje de formación, en el que el modelo hipermasculinizado del padre, que Rafa ha asimilado, intenta imponerse sobre Yunior, al negarle la empatía incluso a quien demuestra tener vínculos bastante próximos (2008, pp.22-33).

desarrollar una función de apoyo personal por encima de toda mediación; la función del *socius* se circunscribe siempre a funciones burocráticas y, por lo tanto, impone determinados procedimientos al visitante (Rutherford, 2007, pp.74-76).

Si bien para Ricœur ambas instancias, la del *socius* y la del prójimo, requieren de una relación dialéctica que les permita intercambiarse, buscando una unidad de intención hacia una respuesta ética caritativa (Rutherford, 2007, pp.74-75), lo cierto es que las experiencias migratorias usualmente son mediadas por instituciones sociales y por representaciones sociales antes que por prácticas directas:

In an increasingly instrumentalised public world, it becomes harder to establish a relationship to the neighbour. Increasingly it can only occur in its interstices and on its margins. People turn away from public realm to the warmth and intimacy of authentic personal exchanges and encounters' in the private realm. (Rutherford, 2007, p.75)<sup>10</sup>

No obstante, el universo migrante de “Negocios” contradice dicha dinámica, presentando, en el marco de la fragilidad de las estructuras sociales y económicas del nuevo espacio, una ausencia de *socius* y, por el contrario, una activa red de mutualidad social directa que funciona tanto desinteresada como simbióticamente: es decir, como parte de un sistema de respaldo recíproco. Este tipo de interacción en el extranjero se facilita por lo que Inderpal Grewal ha denominado “transnational connectivities”, un conjunto de redes, tecnologías y conexiones diversas que, a partir de fenómenos del asentamiento de diásporas previas y los medios de comunicación, dinamizan no solo el flujo migratorio sino también el intercambio de imaginarios entre las metrópolis y los lugares de origen (2005, pp.22-23).

Aunque Ramón llega a Miami en su primer viaje –debido a que es un destino económicamente más accesible–, su objetivo es trasladarse en cuanto pueda, tal como afirma, a New York, ciudad que a diferencia de la primera, contiene ya para la época en que migra (fines de la década de 1970) una considerable comunidad

10 “En un mundo público cada vez más instrumentalizado, se vuelve difícil establecer una relación con el vecindario. Cada vez más ello solo puede ocurrir en sus intersticios y en sus márgenes. La gente abandona los espacios públicos por la intimidad y calidez de los encuentros e intercambios más íntimos de los espacios privados” (mi traducción).

dominicana establecida<sup>11</sup>. La llegada de Ramón a Miami, sin más pertenencias que su vestimenta y sus utensilios de higiene, se observa como una reinven- ción personal en el nuevo territorio, siendo el único inconveniente cultural que encuentra el de la lengua. De allí que la figura del taxista que se comunica con él en español, lo acoge en la terminal del aeropuerto y lo ayuda a llegar a un hotel, orientándolo, sea el primer “prójimo” con el que se encontrará Ramón y el modelo de mediación que determinará su red de conectividad vecinal hasta el momento de su naturalización.

Que sea la lengua española la que establezca, desde el comienzo, este vínculo hospitalario, resulta significativo dado el contexto de homogeneización al que, basado en la lengua, se ha impreso a las diferentes naciones latinoamericanas simplificándolas –bajo la lógica asimilacionista estadounidense– a un único gru- po étnico-racial, lo “hispano”. Desde ese punto de vista, como ha observado Christopher Koy, “these Dominican characters do not enjoy the advantages Cu- bans have of refugee status nor can they obtain American citizenship as effort- lessly as Puerto Ricans” (2012, p.73)<sup>12</sup>, lo que no solo los fuerza a una acultura- ción más rápida sino que también los invisibiliza en el magma de esa totalidad migrante contradictoria, con cuyas mayorías no comparte más que una misma lengua, sin embargo convertida, más allá del marco de catalogación, en un vínculo de afectividad vecinal<sup>13</sup>.

De allí, en parte, que su negociación hospitalaria esté siempre en un permanente estado de crisis. En Miami, donde reside con tres guatemaltecos, se entera de que uno de ellos, Eulalio –quien actúa de mediador entre los residentes y el propieta-

11 Como señala Ramón A. Figueroa, tanto el perfil migratorio como la cantidad de dominicanos exiliados se bi- furca a partir del año 1966. El primer grupo, previo a dicho año, viaja a causa de razones políticas (la dictadura de Trujillo y la inestabilidad posterior a su caída); mientras que el segundo lo hace como resultado del deterioro de la economía doméstica de la isla (2005, p.738). Un dato interesante es que entre 1966 y 1976 más de un millón de dominicanos recibió visados de turistas, siendo probable que una gran cantidad de ellos permaneciera posteriormente de forma ilegal en el país (Daniels, 2002, p.377). El perfil de migrante de Ramón encaja en dicha narrativa histórica. Los focos de migración se han concentrado desde entonces en la ciudad de New York, en particular en ciertos enclaves: Upper West Side, Manhattan; Queens; el norte de New Jersey y Long Island (Daniels, 2002, p.377). El censo de 1980 calculaba en un cuarto de millón a los inmigrantes dominicanos es- tablecidos en los Estados Unidos, sin contabilizar a los ilegales.

12 “Estos personajes dominicanos no disfrutaban de las ventajas que los cubanos recibieron gracias a sus estatus de refugiados, ni del mismo acceso fácil a la ciudadanía estadounidense que tuvieron los migrantes portorriqueños” (mi traducción).

13 Un ejemplo de este tipo de hospitalidad lingüístico-vecinal ocurre en Miami, a la salida de un bar, donde Ramón apenas ha podido relacionarse con los otros (véase el simbolismo, tal vez involuntario, del verbo *face-off*, tanto “confrontación” como “rostro-retirado”; lo que recuerda al esquivo extrajerezante Ysrael en “No Face”): “Occasionally drunkards would stop at his Spanish and invite him to a house where men and women were drinking and dancing. He liked those parties far better than the face-offs at the bars” (“Negocios”, p.173).

rio gracias a su mayor dominio del inglés—, vive gratuitamente del alquiler de los otros. El abuso de Eulalio desarticula así un ambiente comunal solidario, de responsabilidades equitativas, lo que volverá a experimentar más adelante, una vez instalado en New York. Es en esta ciudad donde la idea de concertar un matrimonio por conveniencia le es sugerida por un amigo del trabajo, quien además hace de intermediario entre Ramón y un tramitador ilegal: “a portly balding blanco named el General” (p.178). Animado por su entorno, entrega 800 dólares a una mujer de aparente origen cubano, al que el tramitador llama “Flor de Oro”—como se sabe, sobrenombre de la hija del dictador Trujillo—: “That isn’t her real name, of course, el General assured Papi. I like to keep things historical” (p.180). Tanto la frase como el sujeto que la enuncia, revelan la posición de vulnerabilidad política en la que se encuentra Ramón, y la inscribe, adicionalmente, en una genealogía de abusos e intervenciones históricas que anuncia la estafa que sobreviene.

El totalitarismo que revela el nombre —General—, así como la descripción fenotípica del sujeto, se inscribe además en un marco fuertemente racial, asociado con la crítica que Junot Díaz ha desarrollado contra el poder hegemónico blanco norteamericano y la naturaleza policial/militarizada de su Estado. Poco antes de su llegada a New York, Ramón ha debido enfrentar, accidentalmente, a dos oficiales federales que se ofrecen a llevarlo en su coche. Esa escena marca no solo el ingreso simbólico de Ramón a los riesgos criminales de la ilegalidad —su visado, según nos enteramos, ha expirado cinco semanas antes—, sino también a una *lectura* oficial que, al igual que los censos, anula su singularidad y lo incorpora a la categoría homogénea de lo “hispano”, en la cual, ser dominicano, portorriqueño o cubano es, para las autoridades estadounidenses, una unidad indiferenciada<sup>14</sup>. Esa es también la única intervención del *socius* estatal en el relato; y es sumamente reveladora porque, en tanto actor institucional, su faceta inhospitalaria se limita al control y a la vigilancia, y a la “autorización” ambivalente de los recursos humanos utilitarios, en cuya lógica de mano de obra extranjera, lo “hispano” se convierte en una etiqueta biopolítica intercambiable.

Entretanto, Ramón es despedido de la agencia de limpieza donde trabaja y expulsado de su casa luego de lanzar al amigo mediador desde lo alto de una escalerilla

14 La escena permite observar el “significante flotante” de lo “hispano” para el Estado policial y el grupo racial hegemónico, del cual Díaz se burla sarcásticamente: “Where the hell you from pal?” / Miami [...] / Are you a musician or something? / Yes, Papi said. I play the accordion. / [...] Shit, my old man played the accordion but he was Polack like me. I didn’t know you *spiks* played it too. What kind of polkas do you like? / Polkas? / Jesus, Will, the driver said. They don’t play polkas in *Cuba* (“Negocios”, p.176).

de madera. Debido a que el *socius* delega, más allá de su mera función policial, la tarea de la incorporación y asimilación a los propios migrantes, el estado de precariedad de la legalidad en práctica se contagia inevitablemente a las relaciones sociales, haciendo asimismo precarios los lazos de confianza y solidaridad entre los propios vecinos de la diáspora.

En este contexto de crisis surge Nilda, una dominicana residente, a la cual Ramón conoce de modo fortuito en un autoservicio de New York. Este encuentro tiene varias connotaciones que deben observarse a la luz de ciertas ideas críticas. Al estudiar la hospitalidad como una práctica que transforma a un sujeto en un *host* y a otro en un *guest* (metaforizados a través de la imagen de la nación como un hogar), Mireille Rosello ha observado que las diferentes leyes hospitalarias, que difieren según las culturas y el contexto histórico, revelan tres tipos de crisis: a) cuando el *host* no cumple con las reglas de dar; b) cuando el *host* es maltratado en lugar de protegido; y c) cuando el *guest* abusa del *host* en lugar de respetarlo (2001, pp.8-9).

El matrimonio con Nilda, que le da a Ramón la residencia estadounidense, luego de un dificultoso proceso de seducción, y la posterior reunificación con su familia, sitúa a esta representación de la hospitalidad claramente desde la metáfora señalada por Rosello, tan estrechamente, de hecho, que, llevado al ámbito doméstico, la legalidad del estatus se llega a confundir con la lealtad sentimental. Uno de los puntos más problemáticos de la dinámica entre *guest* y *host* es que, en tanto flujo de poder, estas dos categorías pueden ser reconfiguradas (2001, p.18). En otras palabras: si bien el Estado tiene el privilegio de determinar la hospitalidad desde un punto de vista legal, el poder delegado a sus ciudadanos asimismo está sujeto a una constante negociación. De este modo, Nilda, que en su momento fue un *guest*, ahora en tanto *host* está autorizada a asumir el riesgo de “apropiarse de un territorio y de un cuerpo” (Rosello, 2001, p.62), extendiendo sobre sí y sobre Ramón el derecho sobre la legalidad en el Estado. Pero no solo eso, convertida en *socius* de Ramón, además, Nilda asume el riesgo –condición sin la cual no es posible el fenómeno hospitalario, según dejó dicho Derrida (Rosello, 2001, p.12)– al darle acogida no solo “legal” sino también “afectiva” a través del vínculo matrimonial. Es bajo ese marco que hay que leer la tercera crisis de la hospitalidad (el abuso del *host*) y la constitución del asentamiento migratorio que posteriormente permite la reunificación familiar original a costa de la violación del respeto y la empatía de la segunda familia.

La recuperación simbólica de Ramón, vulnerable en su posición de huésped ilegal y de las constantes crisis hospitalarias que sufre, será, como no podía ser de otra manera, física. Recobrada su subjetividad masculina, Ramón instala a Nilda en un rol dependiente y servicial, mientras que, a la par que se empodera a través de su nuevo estatus legal, hace otro tanto en el “hogar” doméstico: “Although he wore a ring, Papi didn’t act the part of the husband. He lived in Nilda’s house, shared her bed, paid no rent, ate her food” (“Negocios”, p.186). En cierto sentido, extrapolando la imagen, se podría afirmar que, pese a llevar el “anillo”, es decir, poseer la legalidad, no asume todavía poderes como ciudadano. Para que esto ocurra, hará falta que intervenga su amigo Jo-Jo, que se configura en el relato como una especie de supraconciencia (en español, su sobrenombre ha sido traducido literalmente como un super ego: “Yo-Yo”). En abierta proyección de su culpa latente, Ramón lo escuchará hablarle constantemente sobre la lealtad que le debe a su familia dominicana (p.191); además de verlo como a un *host* hospitalario, un “economic mediator” (Grewal, 2005, p.6):

With a regularity that proved instructional, Jo-Jo had Papi drive him to Kennedy to meet one or the other relatives Jo-Jo had sponsored to come to the States to make it big [...]. Jo-Jo would enter a berserk frenzy when his relatives stumbled through the arrival gate, dazed and grinning, bearing cardboard boxes and canvas bags. There would be crying and abrazos. (“Negocios”, pp.192-193)

Tales imágenes consiguen que Ramón se identifique con él (“It was a simple matter for Ramon to rearrange the faces of the arrivals and see his wife and his children there”, p.193) y empiece, a través de dicha reconstitución del discurso de lo virtual, a imaginar la reunificación de su familia, primero retomando el envío de las remesas interrumpidas, y más tarde disponiendo el plan que le permitirá abandonar a Nilda y a su familia “norteamericana”. La vista de un barrio completo en plena construcción, que su camarada Chuito le descubre en New Jersey –en los márgenes de New York–, y donde, según le asegura, podrá tener en el futuro un empleo estable y cómodo, le ofrece, una vez más, la posibilidad de refundar su propia vida.

Hará falta, sin embargo, un último fracaso comunitario para que Ramón decida desligarse de los vínculos residuales que lo unen al ámbito doméstico que le ha permitido formalizar su nueva identidad migrante. Tras sufrir un accidente laboral, Ramón planea iniciarle un juicio a la fábrica para la cual trabaja: “He had

dreams, fantastic dreams of gold rings and a spacious house with caged tropical birds in its rooms, a house awash with sea winds” (“Negocios”, p.202). La abundancia, abierta como posibilidad, incluso como un *apoderamiento* del espacio –convirtiendo la virtualidad del “sueño americano” en una jaula que captura la utopía del exotismo caribeño– esta vez está acompañada por la legalidad de su estatus (“I’m not illegal, he said. I’m protected”, p.202). Pero su visión se diluye al no contar con el respaldo de los abogados a los que recurre. En represalia, al retornar a sus labores, no solo no le es concedido el aumento salarial que le corresponde, sino que lo degradan, asignándole un turno rotatorio menor.

Reconocer su posición subordinada en el sistema nacional, para el que la obtención de la ciudadanía no elimina las jerarquías raciales ni de clase, lo enfrenta con Nilda, contra quien proyecta su frustración y concreta la ruptura definitiva de su parentesco. La virtualidad de su asimilación, con ella como *host*, se percibe en crisis: no solo su poder –simbólicamente masculino– en el país de acogida languidece, sino que también amenaza, como ya ha sentido en su viaje subrepticio a Santo Domingo, con minar su identidad primaria (“he felt like a tourist”, p.198) y su capacidad de control sobre su propia gente (“For nearly four years he’d not spoken his Spanish loudly in front of the Northamericans and now he was hearing it bellowed and flung from every mouth”, p.198). Como le dice a Jo-Jo: su primera familia es el vínculo con la tierra natal y, por lo tanto, traerla con él es percibido “as a regenerative force that could redeem his fortunes” (p.204). Empezar de nuevo en el barrio de New Jersey, anónimamente, con la familia original, no es un nuevo acto fundacional, sino el afianzamiento de su propia identidad migrante sobre la base de sus valores nacionales reconstituidos. En tal sentido, su discurso (in)hospitalario es autoritario; fractura la empatía de la mediadora que le dio acogida, para asimilarse, virtualmente, como autoridad nacional en un nuevo territorio, suturando así la rotura de su autoestima patriarcal.

Uno de los principios del riesgo, de la aceptación incondicional de lo impredecible, ha afirmado Derrida, es que no puede ser personal sino colectivo: “As for politics, it starts where I have no right to favor risky situations, to take risks for others” (citado por Rosello, 2001, p.13). La visita de Yúnior, años más tarde, a Nilda, no es solo una reparación de la empatía rota por el padre, sino también un testimonio de dicho riesgo social asumido tempranamente por Nilda. El padre, que ha abandonado asimismo a la familia de Yúnior –tal como ya se anuncia en “Fiesta, 1980”–, es visto entonces por el hijo como un evento natural destructivo (p.207): elemento disruptor, por lo tanto, no solo doméstico, sino colectivo, para esa nación que, desde el derecho y el lugar discursivo, asume él ahora inevitablemente como un hogar propio.

Siguiendo en ello a Mireille Rosello, el rol del mediador es entender por qué falla o fracasa la hospitalidad (2001, p.82); y es, en cierto modo, la tarea que emprende Yuniór, simbólicamente reunido con Nidia al final de “Negocios”, al articular una memoria común y reescribir la trayectoria del padre, desmitificándola; devolviéndole al lenguaje sus contradicciones, y por lo tanto su función política (Barthes, 2012, p.239). Testigo de la fuerza del padre, continuidad de las pulsiones nacionales sobre el nuevo territorio, Yuniór y Nilda tienen entonces la posibilidad de evaluar y enunciar, desde su vulnerabilidad, un nuevo espacio de encuentro, no exento de fricciones ni discrepancias. A este espacio que Kwame A. Appiah llama *cosmopolita* (2006) y Derrida, “space of translation” (“espacio de traducción”) (citado por Rosello, 2001, p.84) pertenece el horizonte ético del texto, lugar en el presente desde el cual emergen la virtualidad de la experiencia migrante así como sus futuras reinterpretaciones.

### Referencias bibliográficas

- Appiah, K.A. (2006). *Cosmopolitanism. Ethics in a World of Strangers*. New York: Norton.
- Barthes, R. (2012). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bhabha, H. (2011). El entre-medio de la cultura. En Hall, S. y Du Gay, P. (Eds.). *Cuestiones de identidad cultural* (94-106). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México D.F.: FCE.
- Céspedes, D. y Torres-Saillant, S. (2000). Fiction is the Poor Man’s Cinema: An Interview with Junot Díaz. *Callaloo*, 23(3), 892-907.
- Daniels, R. (2002). *Coming to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life*. New York: Harper.
- Díaz, J. (1996). *Drown*. New York: Riverhead.
- Figueroa, R. (2005). Fantasmas ultramarinos: la dominicanidad en Julia Álvarez y Junot Díaz. *Revista Iberoamericana*, 212, 731-744.
- Grewal, I. (2005). *Transnational America. Feminism, Diasporas, Neoliberalisms*. Durham: Duke University Press.
- Hall, S. (2011). Introducción: ¿quién necesita identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. (Eds.). *Cuestiones de identidad cultural* (13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Heredia, J. (2010). The Dominican Diaspora Strikes Back: Cultural Archive and Race in Junot Díaz’s *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. En Pérez Rosario, V. (Ed.). *Hispanic Caribbean Literature of Migration. Narratives of Displacement* (207-221). New York: Palgrave.

- Koy, C. (2012). Junot Díaz's "Aurora" and "Aguantando" as Minor Literature. *Ostrava Journal of English Philology*, 4(2), 71-81.
- Kunsa, A. (2013). History, Hair, and Reimagining Racial Categories in Junot Díaz's *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. En *Critique: Studies in Contemporary Fiction*, 54(2), 211-224.
- Ortega, J. (1992). *El discurso de la abundancia*. Caracas: Monte Ávila.
- Paravisini-Gebert, L. (2000). Junot Díaz's *Drown*: Revisiting "Those Mean Streets". En *U.S. Latino Literature* (163-173). Westport, CT: Greenwood.
- Pastor, B. (1984). *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Riofrio, J. (2008). Situating Latin American Masculinity: Immigration, Empathy and Emasculation in Junot Díaz's *Drown*. *Atenea*, 28(1), 23-36.
- Rosello, M. (2001). *Postcolonial Hospitality. The Immigrant as Guest*. California: Stanford University Press.
- Rutherford, J. (2007). *After Identity*. London: Lawrence & Wishart.
- Scarano, R. (2012, diciembre 2013, enero). Interview: Junot Díaz Talks Dying Art, the Line Between Fact and Fiction, and What Scares Him Most. *Complex*. Recuperado de <http://www.complex.com/pop-culture/2012/12/junot-diaz-interview>